

Viernes 19 de Abril de 2013.

¡Eres justicia de Dios!

Por Riqui Ricón*

Mía es la venganza y la retribución; A su tiempo su pie resbalará, Porque el día de su aflicción está cercano, Y lo que les está preparado se apresura (Deu 32. 35).

En este episodio de la Escritura encontramos que toda una generación incrédula a la Palabra de Dios ya había perecido en el desierto y ahora, estando a punto de entrar a la tierra prometida, una nueva generación escucha a Moisés recordarles que, a pesar del gran amor y misericordia que Dios tiene por Su pueblo, deben estar conscientes que Él ha establecido un tiempo para manifestar Su ira sobre todos aquellos que insisten en ignorarlo. Y aunque todos ellos parezcan estar firmes, *A su tiempo su pie resbalará.*

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora (Ecl 3. 1).

Esta establecido por Dios que hay un tiempo para todo.

Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí (Job 19. 25-27).

Este día, el que estás viviendo, es tiempo de creer; es tiempo de creer que la Biblia es la Palabra de Dios y por lo tanto se va a cumplir toda, pues primero el cielo y la tierra pasarán antes que alguna de sus Palabras deje de cumplirse.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán (Mar 13.31 NVI).

Es tiempo de creerle a Dios, quien te dice que tu Redentor vive y no está muerto. Que, aunque ciertamente la paga del pecado es muerte, Él te ofrece el regalo de la Vida Eterna por medio de Cristo Jesús.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3. 16-17).

Es tiempo de creer que, ¡Dios te ama! Es tal su amor por ti que prefirió entregar a Su propio Hijo para pagar por tus pecados, antes que perderte a ti.

Así es, amado(a), Dios nunca ha deseado ejecutar la ira de su juicio sobre de ti. Fue sobre Cristo Jesús, la propiciación por tus pecados, que la venganza y la retribución ya fueron ejecutados. ¡Él fue afligido en tu lugar!

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca (Isa 53. 7).

Ahora, por el Nuevo Pacto en la Sangre de Jesús, tú has sido justificado(a), perdonado(a) y hecho(a) Nueva criatura. ¡Nacido(a) de Nuevo! Dios no iba a entregar a Su Hijo Jesús, su más precioso tesoro, para solamente justificarte y perdonarte y luego dejarte con la misma personalidad que tenías antes, pues de nada habría valido Su sacrificio de amor ya que, sin lugar a dudas, volverías hacer lo mismo que antes hacías, haciéndote nuevamente esclavo(a) del pecado.

Así que, la Biblia, la Palabra de Dios que no miente, establece que,

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (Ro 8.15).

¿Cómo podrías ser más que vencedor(a) en todas las cosas? ¿Cómo podrías ser santo(a) como Él es santo? ¿Cómo podrías dejar de temer en medio del valle de sombra y de muerte? ¿Cómo podría Dios suplirte todo lo que te falta conforme a Sus riquezas en gloria? ¿Cómo podrías tener un futuro y destino mejor si sigues siendo la misma persona que siempre has sido?

¡No! ¡Nada de eso! En el Nuevo Pacto en la Sangre de Jesús, Dios intervino majestuosa y soberanamente al hacer de ti una Nueva criatura y dotarte de una Naturaleza totalmente Nueva.

porque ahora tienen una nueva vida, vida que no recibieron de sus padres y que jamás se desvanecerá. Esta nueva vida de ustedes es eterna, porque se la dio Cristo, el vivo y eterno Mensaje de Dios (1 P 1.23 BAD).

Por la Palabra de Dios y por el Poder del Espíritu Santo tu Nueva Naturaleza es la de un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo.

¡Dios ha cumplido Su Palabra! ¡El Nuevo Pacto ha sido establecido en la Sangre de Jesús! ¡El Espíritu Santo de la Promesa ha entrado a tu vida y ha realizado Su obra regeneradora! Tú, mi amado(a), has Nacido de Nuevo, por el Espíritu Santo, no de una semilla que se pueda volver a corromper sino de la incorruptible semilla que es la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

Porque Dios tomó a Cristo, que de sí mismo no conocía el pecado, y le hizo cargar con el nuestro como si fuera suyo; de esta forma, a nosotros, libres ya de toda culpa, Dios nos declara justos (2 Co 5.21 CST).

Dios no puede condenarte pues Él es justo y tú has sido justificado(a), es más, eres justicia de Dios en Cristo Jesús. Tampoco puede desatar su ira sobre de ti, pues Él decidió perdonarte y olvidar todos tus pecados. No te puede ignorar pues estableció en Su Palabra que te amaría como a un(a) Hijo(a); de hecho te ama tanto como ama a Jesús mismo.

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo más maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos. (1 Jn 3.1 BAD).

yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí (Jn 17. 23 BAD).

Sin importar como te sientas, veas o juzgues a ti mismo(a), Dios nunca faltará a Su Palabra.

Esto dice y enseña la Biblia, que es la Palabra de Dios y no miente.

¡Si puedes creerle a Dios, al que le cree a Dios TODO le es posible!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, gracias porque en verdad entiendo que yo era por naturaleza hijo(a) de ira, lo mismo que los demás. Pero Tú, que eres rico en misericordia, por Tu gran amor con que me has amado, aun estando yo muerto(a) en pecados, me diste vida juntamente con Cristo (por gracia soy salvo(a)), y juntamente con Cristo Jesús me resucitaste y asimismo me hiciste sentar en los lugares celestiales con Él, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Tu gracia en Tu bondad para conmigo en Cristo Jesús. Señor, creo y reconozco que por gracia soy salvo(a) por medio de la fe; y esto no es algo mío o algo que yo merezca, pues es un regalo Tuyo; no por mis obras u acciones, pues no puedo ni quiero gloriarme de nada delante de Ti. Porque yo soy hechura Tuya, creado(a) en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales has preparado de antemano para que ande en ellas. Gracias por haberme creado de Nuevo. Ahora soy Tu Hijo(a) y nada ni nadie me puede separar de Tu Amor que es en Cristo Jesús mi Señor. Gracias, Señor Jesús, por haber pagado por mí el precio de todos mis pecados y haberme dado la Vida Eterna. Hoy puedo levantarme con la cabeza erguida y el corazón agradecido, pues, por lo que hiciste por mí en la cruz, ahora soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. ¡Soy nueva creación! Las cosas viejas pasaron, he aquí que todas son hechas nuevas en mi vida. En el nombre de Jesús, yo le llamo a la sanidad y a la salud de mi cuerpo; llamo a la estabilidad emocional en mi vida,

pues ahora sé quién yo soy: le llamo a mi libertad financiera. Creo y declaro que soy la persona que Tú, mi Dios y Padre, dices en Tu Palabra que yo soy. Soy libre y dichoso(a), pues el Todopoderoso está conmigo. Voy a volver a soñar para realizar todo aquello a lo que he sido llamado(a) a ser. En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Abril 19

Hch 7. 23-60 / Deu 31-32 / Job 19

Hechos 7. 23-60

²³Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. ²⁴Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido. ²⁵Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así. ²⁶Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro? ²⁷Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? ²⁸¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio? ²⁹Al oír esta palabra, Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián,^b donde engendró dos hijos.^c

^{b b} 7.23-29: Ex. 2.11-15.

³⁰Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza. ³¹Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor: ³²Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar. ³³Y le dijo el Señor: Quitá el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. ³⁴Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto.^d

³⁵A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a éste lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. ³⁶Este los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto,^e y en el Mar Rojo,^f y en el desierto por cuarenta años.^g ³⁷Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí;^h a él oiréis. ³⁸Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí,ⁱ y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos; ³⁹al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto,⁴⁰ cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.^j ⁴¹Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron.^k ⁴²Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas:

¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios

En el desierto por cuarenta años, casa de Israel?

⁴³ Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc,

Y la estrella de vuestro dios Renfán,

Figuras que os hicisteis para adorarlas.

Os transportaré, pues, más allá de Babilonia.^l

^{c c} **7.29:** Ex. 18.3–4.

^{d d} **7.30–34:** Ex. 3.1–10.

^{e e} **7.36:** Ex. 7.3.

^{f f} **7.36:** Ex. 14.21.

^{g g} **7.36:** Nm. 14.33.

^{h h} **7.37:** Dt. 18.15, 18.

^{i i} **7.38:** Ex. 19.1–20.17; Dt. 5.1–33.

^{j j} **7.40:** Ex. 32.1.

^{k k} **7.41:** Ex. 32.2–6.

^{l l} **7.42–43:** Am. 5.25–27.

⁴⁴Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto.^m ⁴⁵El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josuéⁿ al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David. ⁴⁶Este halló gracia delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob.^o ⁴⁷Mas Salomón le edificó casa;^p ⁴⁸si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta:

⁴⁹ El cielo es mi trono,

Y la tierra el estrado de mis pies.

¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor;

¿O cuál es el lugar de mi reposo?

⁵⁰ ¿No hizo mi mano todas estas cosas?^q

⁵¹¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.^r ⁵²¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; ⁵³vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.

⁵⁴Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él. ⁵⁵Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, ⁵⁶y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios. ⁵⁷Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. ⁵⁸Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. ⁵⁹Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. ⁶⁰Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.¹

Deuteronomio 31-32

Josué es instalado como sucesor de Moisés

31

^m **7.44:** Ex. 25.9, 40.

ⁿ **7.45:** Jos. 3.14–17.

^o **7.46:** 2 S. 7.1–16; 1 Cr. 17.1–14.

^p **7.47:** 1 R. 6.1–38; 2 Cr. 3.1–17.

^q **7.49–50:** Is. 66.1–2.

^r **7.51:** Is. 63.10.

¹*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Hch 7.23-60). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

¹Fue Moisés y habló estas palabras a todo Israel, ²y les dijo: Este día soy de edad de ciento veinte años; no puedo más salir ni entrar; además de esto Jehová me ha dicho: No pasarás este Jordán.^a ³Jehová tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá a estas naciones delante de ti, y las heredarás; Josué será el que pasará delante de ti, como Jehová ha dicho. ⁴Y hará Jehová con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a quienes destruyó.^b ⁵Y los entregará Jehová delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os he mandado. ⁶Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará.

⁷Y llamó Moisés a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: Esfuérzate y ámate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus padres que les daría, y tú se la harás heredar. ⁸Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará;^c no temas ni te intimides.

⁹Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel. ¹⁰Y les mandó Moisés, diciendo: Al fin de cada siete años,^d en el año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos,^e ¹¹cuando viniere todo Israel a presentarse delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos. ¹²Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley; ¹³y los hijos de ellos que no supieron, oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios todos los días que viviereis sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.

¹⁴Y Jehová dijo a Moisés: He aquí se ha acercado el día de tu muerte; llama a Josué, y esperad en el tabernáculo de reunión para que yo le dé el cargo. Fueron, pues, Moisés y Josué, y esperaron en el tabernáculo de reunión. ¹⁵Y se apareció Jehová en el tabernáculo, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.

¹⁶Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, tú vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses ajenos de la tierra adonde va para estar en medio de ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con él; ¹⁷y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí? ¹⁸Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos. ¹⁹Ahora pues, escribíos este cántico, y enséñalo a los hijos de Israel; ponlo en boca de ellos, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de

^{a a} **31.2:** Nm. 20.12.

^{b b} **31.4:** Nm. 21.21–35.

^{c c} **31.8:** Jos. 1.5; He. 13.5.

^{d d} **31.10:** Dt. 15.12.

^{e e} **31.10:** Dt. 16.13–15.

Israel. ²⁰Porque yo les introduciré en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comerán y se saciarán, y engordarán; y se volverán a dioses ajenos y les servirán, y me enojarán, e invalidarán mi pacto. ²¹Y cuando les vinieren muchos males y angustias, entonces este cántico responderá en su cara como testigo, pues será recordado por la boca de sus descendientes; porque yo conozco lo que se proponen de antemano, antes que los introduzca en la tierra que juré darles. ²²Y Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel.

²³Y dio orden a Josué^f hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y ánimate,^g pues tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo.

Orden de guardar la ley junto al arca

²⁴Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse, ²⁵dio órdenes Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo: ²⁶Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti. ²⁷Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz; he aquí que aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes a Jehová; ¿cuánto más después que yo haya muerto? ²⁸Congregad a mí todos los ancianos de vuestras tribus, y a vuestros oficiales, y hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré por testigos contra ellos a los cielos y a la tierra. ²⁹Porque yo sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros días, por haber hecho mal ante los ojos de Jehová, enojándole con la obra de vuestras manos.

Cántico de Moisés

³⁰Entonces habló Moisés a oídos de toda la congregación de Israel las palabras de este cántico hasta acabarlo.

32

¹ Escuchad, cielos, y hablaré;

Y oiga la tierra los dichos de mi boca.

² Goteará como la lluvia mi enseñanza;

Destilará como el rocío mi razonamiento;

Como la llovizna sobre la grama,

Y como las gotas sobre la hierba;

³ Porque el nombre de Jehová proclamaré.

Engrandeced a nuestro Dios.

⁴ El es la Roca, cuya obra es perfecta,

Porque todos sus caminos son rectitud;

Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él;

Es justo y recto.

⁵ La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha,

Generación torcida y perversa.

^{ff} **31.23:** Nm. 27.23.

^{gg} **31.23:** Jos. 1.6.

⁶ ¿Así pagáis a Jehová,
Pueblo loco e ignorante?
¿No es él tu padre que te creó?
El te hizo y te estableció.

⁷ Acuérdate de los tiempos antiguos,
Considera los años de muchas generaciones;
Pregunta a tu padre, y él te declarará;
A tus ancianos, y ellos te dirán.

⁸ Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones,
Cuando hizo dividir a los hijos de los hombres,
Estableció los límites de los pueblos
Según el número de los hijos de Israel.

⁹ Porque la porción de Jehová es su pueblo;
Jacob la heredad que le tocó.

¹⁰ Le halló en tierra de desierto,
Y en yermo de horrible soledad;
Lo trajo alrededor, lo instruyó,
Lo guardó como a la niña de su ojo.

¹¹ Como el águila que excita su nidada,
Revolotea sobre sus pollos,
Extiende sus alas, los toma,
Los lleva sobre sus plumas,

¹² Jehová solo le guió,
Y con él no hubo dios extraño.

¹³ Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra,
Y comió los frutos del campo,
E hizo que chupase miel de la peña,
Y aceite del duro pedernal;

¹⁴ Mantequilla de vacas y leche de ovejas,
Con grosura de corderos,
Y carneros de Basán; también machos cabríos,
Con lo mejor del trigo;
Y de la sangre de la uva bebiste vino.

¹⁵ Pero engordó Jesurún, y tiró coces
(Engordaste, te cubriste de grasa);
Entonces abandonó al Dios que lo hizo,
Y menospreció la Roca de su salvación.

¹⁶ Le despertaron a celos con los dioses ajenos;
Lo provocaron a ira con abominaciones.

¹⁷ Sacrificaron a los demonios, y no a Dios;^a
A dioses que no habían conocido,
A nuevos dioses venidos de cerca,
Que no habían temido vuestros padres.

¹⁸ De la Roca que te creó te olvidaste;

^a **32.17:** 1 Co. 10.20.

Te has olvidado de Dios tu creador.

¹⁹ Y lo vio Jehová, y se encendió en ira
Por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas.

²⁰ Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro,
Veré cuál será su fin;
Porque son una generación perversa,
Hijos infieles.

²¹ Ellos me movieron a celos^b con lo que no es Dios;
Me provocaron a ira con sus ídolos;
Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo,
Los provocaré a ira con una nación insensata.^c

²² Porque fuego se ha encendido en mi ira,
Y arderá hasta las profundidades del Seol;
Devorará la tierra y sus frutos,
Y abrasará los fundamentos de los montes.

²³ Yo amontonaré males sobre ellos;
Emplearé en ellos mis saetas.

²⁴ Consumidos serán de hambre, y devorados de fiebre ardiente
Y de peste amarga;
Diente de fieras enviaré también sobre ellos,
Con veneno de serpientes de la tierra.

²⁵ Por fuera desolará la espada,
Y dentro de las cámaras el espanto;
Así al joven como a la doncella,
Al niño de pecho como al hombre cano.

²⁶ Yo había dicho que los esparciría lejos,
Que haría cesar de entre los hombres la memoria de ellos,

²⁷ De no haber temido la provocación del enemigo,
No sea que se envanezcan sus adversarios,
No sea que digan: Nuestra mano poderosa
Ha hecho todo esto, y no Jehová.

²⁸ Porque son nación privada de consejos,
Y no hay en ellos entendimiento.

²⁹ ¡Ojalá fueran sabios, que comprendieran esto,
Y se dieran cuenta del fin que les espera!

³⁰ ¿Cómo podría perseguir uno a mil,
Y dos hacer huir a diez mil,
Si su Roca no los hubiese vendido,
Y Jehová no los hubiera entregado?

³¹ Porque la roca de ellos no es como nuestra Roca,
Y aun nuestros enemigos son de ello jueces.

³² Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos,

^{b b} **32.21:** 1 Co. 10.22.

^{c c} **32.21:** Ro. 10.19.

Y de los campos de Gomorra;
Las uvas de ellos son uvas ponzoñosas,
Racimos muy amargos tienen.
³³ Veneno de serpientes es su vino,
Y ponzoña cruel de áspides.
³⁴ ¿No tengo yo esto guardado conmigo,
Sellado en mis tesoros?
³⁵ Mía es la venganza^d y la retribución;
A su tiempo su pie resbalará,
Porque el día de su aflicción está cercano,
Y lo que les está preparado se apresura.
³⁶ Porque Jehová juzgará a su pueblo,
Y por amor de sus siervos se arrepentirá,
Cuando viere que la fuerza pereció,
Y que no queda ni siervo ni libre.
³⁷ Y dirá: ¿Dónde están sus dioses,
La roca en que se refugiaban;
³⁸ Que comían la grosura de sus sacrificios,
Y bebían el vino de sus libaciones?
Levántense, que os ayuden
Y os defiendan.
³⁹ Ved ahora que yo, yo soy,
Y no hay dioses conmigo;
Yo hago morir, y yo hago vivir;
Yo hiero, y yo sano;
Y no hay quien pueda librar de mi mano.
⁴⁰ Porque yo alzaré a los cielos mi mano,
Y diré: Vivo yo para siempre,
⁴¹ Si afilare mi reluciente espada,
Y echare mano del juicio,
Yo tomaré venganza de mis enemigos,
Y daré la retribución a los que me aborrecen.
⁴² Embriagaré de sangre mis saetas,
Y mi espada devorará carne;
En la sangre de los muertos y de los cautivos,
En las cabezas de larga cabellera del enemigo.
⁴³ Alabad, naciones, a su pueblo,^e
Porque él vengará la sangre de sus siervos,^f
Y tomará venganza de sus enemigos,
Y hará expiación por la tierra de su pueblo.

^{d d} **32.35:** Ro. 12.19; He. 10.30.

^{e e} **32.43:** Ro. 15.10.

^{f f} **32.43:** Ap. 19.2.

⁴⁴Vino Moisés y recitó todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun. ⁴⁵Y acabó Moisés de recitar todas estas palabras a todo Israel; ⁴⁶y les dijo: Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley. ⁴⁷Porque no os es cosa vana; es vuestra vida, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.

Se le permite a Moisés contemplar la tierra de Canaán

⁴⁸Y habló Jehová a Moisés aquel mismo día, diciendo: ⁴⁹Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, situado en la tierra de Moab que está frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel; ⁵⁰y muere en el monte al cual subes, y sé unido a tu pueblo, así como murió Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue unido a su pueblo; ⁵¹por cuanto pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel. ⁵²Verás, por tanto, delante de ti la tierra; mas no entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel.^{g2}

Job 19

Job confía en que Dios lo justificará

19

¹Respondió entonces Job, y dijo:

² ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma,
Y me moleréis con palabras?
³ Ya me habéis vituperado diez veces;
¿No os avergonzáis de injuriarme?
⁴ Aun siendo verdad que yo haya errado,
Sobre mí recaería mi error.
⁵ Pero si vosotros os engrandecéis contra mí,
Y contra mí alegáis mi oprobio,
⁶ Sabed ahora que Dios me ha derribado,
Y me ha envuelto en su red.
⁷ He aquí, yo clamaré agravio, y no seré oído;
Daré voces, y no habrá juicio.
⁸ Cercó de vallado mi camino, y no pasaré;
Y sobre mis veredas puso tinieblas.
⁹ Me ha despojado de mi gloria,
Y quitado la corona de mi cabeza.
¹⁰ Me arruinó por todos lados, y perezco;
Y ha hecho pasar mi esperanza como árbol arrancado.

^g **32.48–52:** Nm. 27.12–14; Dt. 3.23–27.

²*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Dt 30.20-32.52). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

¹¹ Hizo arder contra mí su furor,
 Y me contó para sí entre sus enemigos.
¹² Vinieron sus ejércitos a una, y se atrincheraron en mí,
 Y acamparon en derredor de mi tienda.
¹³ Hizo alejar de mí a mis hermanos,
 Y mis conocidos como extraños se apartaron de mí.
¹⁴ Mis parientes se detuvieron,
 Y mis conocidos se olvidaron de mí.
¹⁵ Los moradores de mi casa y mis criadas me tuvieron por extraño;
 Forastero fui yo a sus ojos.
¹⁶ Llamé a mi siervo, y no respondió;
 De mi propia boca le suplicaba.
¹⁷ Mi aliento vino a ser extraño a mi mujer,
 Aunque por los hijos de mis entrañas le rogaba.
¹⁸ Aun los muchachos me menospreciaron;
 Al levantarme, hablaban contra mí.
¹⁹ Todos mis íntimos amigos me aborrecieron,
 Y los que yo amaba se volvieron contra mí.
²⁰ Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos,
 Y he escapado con sólo la piel de mis dientes.
²¹ ¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí!
 Porque la mano de Dios me ha tocado.
²² ¿Por qué me perseguís como Dios,
 Y ni aun de mi carne os saciáis?
²³ ¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas!
 ¡Quién diese que se escribiesen en un libro;
²⁴ Que con cincel de hierro y con plomo
 Fuesen esculpidas en piedra para siempre!
²⁵ Yo sé que mi Redentor vive,
 Y al fin se levantará sobre el polvo;
²⁶ Y después de deshecha esta mi piel,
 En mi carne he de ver a Dios;
²⁷ Al cual veré por mí mismo,
 Y mis ojos lo verán, y no otro,
 Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.
²⁸ Mas debierais decir: ¿Por qué le perseguimos?
 Ya que la raíz del asunto se halla en mí.
²⁹ Temed vosotros delante de la espada;
 Porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias,
 Para que sepáis que hay un juicio.³

³Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Job 18.21-19.29). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.